

PARQUES DEL RÍO ¿UN GRAN DISPARATE?

Por
LUIS GONZALO MEJÍA
lgm@une.net.co



El crecimiento de las ciudades puede darse en forma natural o ser acelerado artificialmente como ocurre con Medellín, que se vende como una ciudad opulenta, como un diamante en medio de la medio-

cridad que nos rodea.

Las tres últimas alcaldías han tenido esa visión de ciudad y han embarcado a Medellín en proyectos suntuosos e innecesarios como los puentes monumentales, los más grandes y como las vistosas y deficientes bibliotecas.

En este andar zigzagueante buscando boato, es fácil caer en la trampa de una ilusión falsa, soportada en comparaciones no comparables y en estudios incompletos, en los que el ruido hace confundir la señal, lo que conduce a planear y realizar obras que en realidad son espejismos que solo ven los ojos de aquellos enseguecidos por el ansia de renombre.

De este tipo de obras extravagantes está lleno el mundo, empezando por el famoso soterrado (el big dig) en la ciudad norteamericana de Boston, obra con costos y tiempos de construcción más de tres veces superiores a lo presu-

puestado, lo que ha ocasionado perjuicios enormes a esa ciudad, por los cuales debieron ir a la cárcel algunos de sus planificadores y directivos.

Nuestra Madre Patria es campeona en el “arte” del despilfarro, y allí, hasta los más prestigiosos proyectistas terminan condenados por sus obras, como el arquitecto *Santiago Calatrava*, quien entre otros muchos enredos, fue condenado recientemente a pagar casi 3 millones de euros por fallas en el Palacio de Congresos de Oviedo. Para quienes estén interesados en conocer más, bien vale leer el artículo “*Lo peor del despilfarro: 30 obras públicas que han costado más de 6.000 millones*” (de euros), el cual se puede encontrar en el siguiente link:

<http://www.libremercado.com/2012-01-18/lo-peor-del-despilfarro-30-obras-publicas-que-nos-cuestan-una-subida-de-impuestos-1276447226>.

Al respecto, el libro “*Los más grandes errores de la humanidad*”, empieza con la siguiente frase: “En la historia de la humanidad, por cada éxito ha habido un error; por cada avance un retroceso; por cada genio, un desatinado”, y es que realmente es difícil escaparse del desatino cuando las confusiones enturbian el horizonte. Este hecho lo explica la llamada teoría de las catástrofes por medio de modelos matemáticos, mostrando cuán fácil se puede presentar un “salto catastrófico” en un sistema, el que conduce a que un proyecto que se vendió como exitoso, por desatinos, se convierta en un absoluto fracaso.

Se inicia el proyecto de los “Parques del Río”, el que en mi opinión llevará a la ciudad a un verdadero caos de muchos años, pues la problemática que se verá en la primera etapa seguirá por más de una década, de ser prolongado en el futuro por alcal-

des amigos de la ostentación.

Continúa la ciudad andando caminos inciertos, en la búsqueda de lisonjas, con obras opulentas e innecesarias, mientras está cercada por la inseguridad, por la desigualdad (índice de Gini) y por cinturones de pobreza, cinturones que cada día crecen por los muchos que llegan de todos los confines de nuestra patria, atraídos por ese cielo artificial llamado Medellín.

Lo que viene para la ciudad, nos mostrará que “los Parques del Río” serán el mayor disparate al que fue llevada la ciudad por sastres que tejen vestidos invisibles. De equivocarme en mi apreciación, en forma humilde, no me quedará más remedio que parafrasear a *Heinrich Heine*: “Dios me perdonará. Ese es su oficio” ■